

# EL CAUSTICO

Hemeroteca Provincial  
ALMERIA  
MORENO

ALMERIA.

Un mes. . . . . 1 Peseta.  
NÚMEROS SUELTOS.  
Almería. . . . . 50 cénts.  
Provincias. . . . . 50 id.

PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

Redaccion y Administracion: MARIN 24.

PROVINCIAS.

Tres meses. . . . . 3 Pesetas.  
Seis id. . . . . 5'30 id.  
Un año. . . . . 10 id.

## UN RUEGO.

Los Sres. que en la actualidad reciben EL CAUSTICO y que á pesar de nuestra circular no se han dignado manifestar si hemos de considerarles como suscritores, se servirán en caso negativo, devolver el presente número, entendiéndose que el que no lo haga será considerado definitivamente como abonado; recordando á los que se encuentren en descubierto, la necesidad que tenemos de regularizar nuestra administracion.

## ADVERTENCIA.

En conmemoracion de la *Revolucion de Setiembre*, que forma la mas grande epopeya de nuestra historia contemporánea, publicaremos hoy una hoja extraordinaria.

## CRÓNICA.

Notable espectáculo es el que ha dado el Gobierno con motivo de la presencia del cólera en algunas pequeñas localidades del territorio español; y cuenta que creemos en la presencia del cólera epidémico en esas localidades; porque así lo asevera el testimonio de un distinguido médico de aquellas, que une á una vasta erudicion un carácter integérrimo y una larga práctica; por consiguiente no dudamos del hecho. ¿Pero es correcta la conducta del Gobierno en presencia de la epidemia? Además de que la prensa de todos los matices ha puesto de relieve las múltiples incorrecciones de su conducta, vamos á esponer algunas que, aunque débilmente, apoyarán aquellas.

Partamos del principio de que el sistema de aislamiento es el que hoy priva entre los hombres de ciencia y que la esperiencia ha demostrado que es el único eficaz, cuan lo se hace en tiempo oportuno y de una manera completa; que si bien es difícil de llevar á cabo, estas dificultades no dicen nada contra el sistema, sino contra el *modus faciendi*. Esta creencia, que se ha hecho verdaderamente popular, ha dado origen al llamado cantonalismo sanitario y que nosotros, en nuestra opinion, con mas propiedad, llamábamos en nuestros números anteriores *anarquía sanitaria*. Primera incorreccion del Gobierno: estimular á los gobernadores y alcaldes para que pusieran en práctica el acordonamiento indiscreto, para concluir planteando el acordonamiento directo de la zona infectada, que es por donde debió empezar; porque el indirecto ha determinado tal cúmulo de molestias, tal paralización al comercio, tales perjuicios á la industria, que el Gobierno ha tenido, ante la baja enorme que han sufrido los ingresos en el Erario. Este miedo, esta falta de criterio fijo en el Gobierno, esta incapacidad del ministro encargado del asunto, ha hecho que se cometan por él tales dislates, que serian censurables en un Alcalde de monterilla y mucho mas en un ministro responsable. Y allá vá un ejemplo, para que nuestros lectores comprendan á donde ha llegado el desbarajuste en las medidas emanadas del Gobierno. Se recibe en provincias, un dia dado, un telé-

grama ordenando á los gobernadores que admitan á libre plática á los buques procedentes de puertos españoles, aún cuando hubieran tocado en Alicante, con tal que su arribada á dicho puerto hubiera sido antes del 2 de Setiembre, dia de la declaracion oficial del cólera en la Gaceta. En virtud de este telégrama, fueron admitidos la mayoría de los barcos que estaban purgando cuarentena de observacion, y al dia siguiente á las 24 horas, otro telegrama, circular tambien, en virtud del cual se ordenaba fueran despedidas para lazareto sucio las procedencia de Alicante que se hubieran hecho á la mar despues del dia 14 de Agosto; dándose el caso de que un buque admitido á libre plática en virtud del primer telegrama, fuera despedido en el inmediato punto de escala para lazareto sucio, en virtud del segundo, ocasionándole los perjuicios y retrasos consiguientes.

Veán, pues, nuestros lectores como, someramente, hemos indicado algunos dislates de este conservador gobierno, que por no conservar no ha conservado serenidad en los momentos de peligro.... ¿Qué podemos esperar de su valor cívico el dia que no sean microbios sino *macrobios* los que se muevan en el país? Y hay que tener presente que las indicaciones del barómetro político, son todas de tempestad; que ya se ven relámpagos en el oscuro horizonte, que pronto se oirán los truenos y no tardará mucho sin que empiece á llover á torrentes sobre este gobierno, la explosion de la opinion pública justamente indignada por sus atropellos, vejámenes é ineptitud. Lo que tarda nos duele.

## MOSCAS DE MILÁN.

De igual manera que la gente clerical en Bélgica escalaron el poder, se hallan los conservadores en el mando.

Lo que se hace por sorpresa se destruye por conviccion.

Por fin se reunieron el dia 13 á comer los tres Emperadores en el Castillo de Shierniewice. La mesa afectaba la forma de una herradura. Estos demonios eran indudablemente masones.

Seis infelices ciegos fueron detenidos en Tarragona por haberse permitido tocar la Marsellesa, —dice «La Lucha»

¡Infames! ¡atreverse á tocar un *morceau* con que los republicanos se preparan á reemplazar la marcha real...

Ha corrido, como muy válida, la noticia de que el dia de la princesita de Asturias, se plantearia la crisis.

Pero señores, que testarudas son las oposiciones: «si no hay crisis ni la habrá en mucho tiempo...»

Sin embargo, repitamos con la *Izquierda*: ¡Conservadores!... á preparar la maleta!... ¡Marchen!

«Desde aquí me figuro las ventanas del Palacio donde se trama la reaccion mas abominable, de ese Palacio de donde han salido tantas veces el terror y el espanto de los liberales y donde es preciso que penetren las leyes.»

Esto dice «El Porvenir» que gritaba un gefe célebre de la Gironda.

Convengamos con el cólega que en nuestros dias esto no seria posible.

Ni pensarlo...

Dice el mismo periódico, que para los conservadores no hay nada digno de respeto, fuera de la nómina.

Sin embargo: á estas gentes le causa mucho respeto el cólera y mucho pavor la crisis.

Las noticias del cólera en varias provincias de España, han sido casi por completo desmentidas, ya por la prensa independiente ya por las protestas de los médicos más autorizados.

En la península no existe otra calamidad que el ministerio á quien devora la crisis, ni otra plaga que el asombroso *mieditis* de los monárquicos.

Hasta los reyes populares caen en el mas ridículo desprestigio, cuando prestan atento oido á las perniciosas influencias de los hombres que por sorpresa se apoderan de los destinos del país. En Bruselas los hombres del partido liberal que se hallan en inmensa mayoría, heridos en sus mas delicados sentimientos con la negativa del Rey Leopoldo, á la modificacion de la ley de instruccion, han cantado la Marsellesa á las puertas de Palacio, dando vivas á la república, única salvacion de nuestro pueblo.

¡Mas que venga!»

La verdad es, que el maltrecho partido de la «Izquierda» que no ha logrado hasta hoy poner á nadie en cuidado, por lo exiguo de sus fuerzas públicamente deseminadas, siente hoy un terror instintivo con la república y convirtiéndose en polizonte del gobierno, grita con pavor el órgano del Sr. Fiori:

¡Zorrilla!

¡Los regimientos!

¡Los pactetas.

La dinamita y lo nitro-glicerina.

Nosotros pudiéramos gritar á nuestra vez, no con el despecho que produce la visible decadencia, de esos demócratas soñadores, sino con el apoyo de la fuerza incontrastable de la historia:

Los republicanos arrepentidos.

Los que entregaron el poder á Cánovas.

Los aduladores de la dinastía que han vilipendiado.

Los demócratas venales.

A propósito del empeño que parece manifestar el Gobierno, en que sean casos de cólera cualquier sintoma que se presente en las enfermedades propias de la estacion, dice un cólega de la Corte: «No parece sino que el Gobierno anda á caza de cólicos.»

Lo que hay de cierto es que nuestros gobernantes han metido la peste en un canuto.

En el congreso de médicos que acaba de tener lugar en Copenhagüe, en el que han tomado parte 1,200, se ha hecho una curiosa estadística de todos los discípulos de Galeno, repartidos actualmente en todos los puntos del Globo, cuyo número se